

## *Aportes de los Estudios de Género en la conceptualización sobre Masculinidad<sup>1</sup>*

**Autores:**  
**Ps. Alejandra López Gómez<sup>2</sup>**  
**Dr. Carlos Güida<sup>3</sup>**

### *Introducción.*

Quienes escribimos esta comunicación provenimos de una intensa trayectoria en el campo de la Salud y Género, con especial énfasis en Sexualidad, Salud Reproductiva y Derechos.

Ante la invitación de presentar un artículo en esta publicación, y dada la amplitud del campo propuesto – Masculinidad y Feminidad –, hemos decidido orientar nuestro aporte al foco de la construcción socio-histórica de masculinidades, y a su relación con las prácticas sexuales de mujeres y varones. Las teorías de género alumbran de manera singular este campo de estudios, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas que posibilitan una comprensión compleja del significado social del ser mujer y del ser varón en cada cultura.

Esperamos que estas líneas aporten en la discusión de una temática tan sustantiva para la producción de conocimientos, para la intervención profesional, así como para la comprensión de cada sujeto singular.

### *Movimientos y Producción de Conocimientos.*

Las primeras conceptualizaciones sobre *género* (del inglés *gender*) datan de la década del 50 cuando los psiquiatras y psicoanalistas Money y Stoller distinguían los conceptos de sexo y de género. Este último era definido como los comportamientos esperados para una persona en función de su sexo biológico. A partir de investigar el proceso de construcción identitaria en niños con trastornos en la definición de su sexo biológico, postularon que el núcleo de la identidad de género (definido como el sentimiento íntimo de ser mujer o de ser varón) se construye en los primeros tres años de existencia y es previa a la diferencia sexual.

Los valiosos aportes de Money y Stoller<sup>4</sup> en la conceptualización sobre el género, han contribuido en la elaboración de conceptos complejos, que dieran cuenta de sus múltiples dimensiones.

---

<sup>1</sup> Artículo publicado en el libro: *Femenino – Masculino. Intervenciones teórico – clínicas*. Muñiz A. (comp.) Ediciones Psicolibros – Facultad de Psicología, Montevideo 2002.

<sup>2</sup> Alejandra López Gómez es psicóloga universitaria con especialización en Estudios de Género y Salud. Docente de la Facultad de Psicología de la UDELAR y Coordinadora de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de dicha casa de estudios.

<sup>3</sup> Carlos Güida es médico con especialización en Estudios de Género y Salud. Docente de la Facultad de Psicología de la UDELAR y Coordinador de la Cátedra Libre en Salud Reproductiva, Sexualidad y Género de dicha casa de estudios.

La década de los 60', fue un momento de inflexión en la construcción de estos conceptos. Década caracterizada por la enunciación de las diferencias sociales, políticas y étnicas, se estructura en torno a la aparición y/o desarrollo de movimientos sociales, académicos y políticos de alto impacto. Importa mencionar como los más significativos: los movimientos de mujeres, el movimiento de negros en EEUU, los movimientos indigenistas en Latino América, el movimiento gay y lésbico, el movimiento hippie, el Mayo Francés y los movimientos guerrilleros en el llamado Tercer Mundo. Nos importa detenernos en el papel que jugaron los movimientos de mujeres, y en especial el movimiento feminista en su aporte a nuevas conceptualizaciones. La denominada segunda ola del Feminismo (ubicada hacia la mencionada década) jugó un papel central en la visualización de la desigualdad de las mujeres como sujetos de derecho. A las luchas iniciadas con el comienzo del siglo por los derechos sociales y civiles de las mujeres, se colocaba ahora sobre la mesa el derecho de las mujeres a controlar su cuerpo (derecho al placer sexual, derecho a la anticoncepción, derecho al aborto, derecho a no ser discriminada por su orientación sexual). La identificación y lucha por la conquista de estos derechos, serán un mojón muy importante en lo que hoy denominamos derechos sexuales y derechos reproductivos. La misma se sustentaba en uno de los principios éticos del Feminismo que enunciaba que *"la experiencia personal es política"*, colocando en el debate público aquello que hasta entonces parecía ser sólo del orden de lo personal y lo íntimo.

Importa recordar que fue hacia esta década que se inicia la comercialización de la píldora anticonceptiva como el primer método que permitirá a las mujeres no sólo controlar su fecundidad, sino también depender de sí mismas para el ejercicio de este control. Así, los anticonceptivos orales serán luego concebidos como un instrumento que aporta al proceso de autonomía de las mujeres.

Al mismo tiempo, académicas feministas introducían en la producción del conocimiento la condición de la mujer como campo específico de estudios. Se articulaba así un movimiento social y académico al servicio de darle voz a las mujeres, reafirmando la necesidad de ser habladas y pensadas desde y por sí mismas. Surgen los Estudios de la Mujer, como un campo interdisciplinario de investigación y producción de nuevos conocimientos y heterogéneo en sus herramientas teóricas y metodológicas. Su foco de crítica: la concepción antropocéntrica y falocéntrica de la ciencia; su propuesta: la necesidad de generar nuevos paradigmas desde los cuales construir conocimiento. Asimismo, cumplieron con el importante papel de relevar y describir la situación de las mujeres en diferentes contextos y ámbitos.

Feijoo<sup>5</sup> sostiene que *"desde sus inicios, las estrategias y metodologías montadas por los Estudios de la Mujer han tenido como objeto hacer visible lo que se mostraba como invisible para la sociedad. Ello se reveló útil en la medida en que permitió –y aún permite– desocultar el recinto en el que las mujeres habían sido social y subjetivamente colocadas; desmontar la pretendida "naturalización" de la división socio-sexual del trabajo; revisar su exclusión en lo público y su sujeción en lo privado; así como cuestionar la retórica presuntamente universalista de la ideología patriarcal"*

---

<sup>4</sup> Stoller, R: "Sex and Gender" EEUU, 1960

<sup>5</sup> Feijoo, M.del Carmen: "De los Estudios de la Mujer a los Estudios de Género han recorrido un largo camino" en *Las Mujeres en la imaginación colectiva*. A. M. Fernández (comp.), Ed. Paidós, 1992.

Ya hacia comienzos de los 80' -en el mundo industrializado- se producen nuevos avances en las conceptualizaciones sobre la construcción de lo femenino y lo masculino. Es la década de surgimiento de los primeros estudios sobre masculinidad (EEUU, Inglaterra, Canadá, Suecia). Los Estudios de Género señalarán una lógica incluyente del análisis sobre la construcción cultural de la diferencia sexual. La confluencia decisiva de académicas/os de distintas disciplinas de las Ciencias Humanas y Sociales permitirá desarrollar teorías de género. Desde la perspectiva de Scott<sup>6</sup>, el género *"pasa a ser una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres. Género es, según esta teoría, una categoría social impuesta sobre un cuerpo sexuado."*

En una definición de mayor complejidad, Scott (1988) se referirá al género diciendo que:

*"El género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas entre los sexos; y el género es un primero modo de dar significado a las relaciones de poder. (...) Como elemento constitutivo de las relaciones sociales fundadas sobre las diferencias percibidas, el género implica cuatro elementos:*

*1º - Los símbolos culturalmente disponibles que evocan representaciones simbólicas*

*2º - Los conceptos normativos que ponen en evidencia las interpretaciones de los símbolos, que se esfuerzan para limitar y contener sus posibilidades metafóricas*

*3º - La construcción a través del parentesco, la economía y la organización política*

*4º - La construcción de la identidad subjetiva*

*Y culmina "el género es un primer campo, a través del cual, en el seno del cual, o por medio del cual, el poder es articulado."*

En la definición desarrollada por Rubin<sup>7</sup> define el sistema sexo-género como: *"Conjunto de disposiciones por el cual la materia prima del sexo y la procreación humanos es conformada por la intervención humana y social, y satisfecha en una forma convencional por extrañas que sean algunas de las convenciones."*

Mientras que T. de Barbieri<sup>8</sup> (1994), define el sistema sexo-género como *"conjunto de prácticas, símbolos y representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia anatomo – fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y, en general, a los relacionamientos entre personas"*

Como puede observarse, hemos referido a definiciones sobre género y sobre sistema sexo-género que provienen desde diferentes miradas disciplinares y que responden –a su vez- a distintos momentos históricos. De todas maneras, importa subrayar que la nutrida producción en torno a este campo se genera en las últimas décadas, siendo los distintos aportes confluyentes desde su diversidad en la construcción de un nuevo enfoque de lo femenino y lo masculino.

<sup>6</sup> Scott, J: "El género, una categoría útil para el análisis histórico", Ed. Alfons el Magnanim, Valencia, 1990

<sup>7</sup> Rubin, G: "El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo". Nueva Antropología N° 30, 1986

<sup>8</sup> de Barbieri, T: "Certezas y malos entendidos sobre la categoría de género", en *Estudios de Derechos Humanos IV*, Ed. IIDH, Costa Rica 1995

Hablar de lo masculino y lo femenino desde una perspectiva de género implica realizar una primera afirmación: las culturas construyen los modos de “ser mujer” y de “ser varón”. Al decir de Simone De Beauvoir “la mujer no nace, se hace”. Podríamos extender la misma idea hacia la construcción del varón: *no nace sino que se hace*.

Y nos construimos como mujeres y como varones en un complejo entramado cuyos hilos refieren a aspectos socioculturales, históricos, políticos, económicos, familiares.

La idea de oposición y complementariedad de lo femenino y lo masculino forma parte de la construcción del pensamiento dualista de la cultura occidental. Lógica dualista que ha asociado lo femenino con la pasividad y la afectividad, mientras que a su "contraparte y complemento" masculino lo ha asociado a la actividad y la razón.

En Platón se vislumbra la diferencia de valor entre lo masculino y lo femenino. Mujeres y varones son capaces de realizar las mismas funciones en la polis, pero los varones hacen prácticamente todo mejor a excepción de lo que Platón descalifica en su importancia, o sea las tareas vinculadas a lo doméstico:

*" Conoces alguna profesión en la que el género masculino no sea superior al femenino?, pregunta Platón a Glaucón. Y el mismo se adelanta a responder "No perdamos el tiempo en hablar de tejido y de confección de pasteles y guisos, trabajos para los cuales las mujeres parecen tener cierto talento y en los que sería completamente ridículo que resultaran vencidas"*<sup>9</sup>. Esto introduce una diferencia de valor, una relación jerárquica (superior – inferior), donde lo femenino es valorado negativamente.

Una visita a los pensadores de este siglo, posibilita el análisis de las diferencias atribuidas a hombres y mujeres desde argumentos fundamentalmente esencialistas

Georg Simmel, sociólogo y filósofo de principios de siglo XX, se encuentra en medio del debate iniciado por el movimiento feminista alemán y alega que la mujer se encuentra inmersa en su feminidad, de manera centrípeta e intrínseca. Por el contrario, la masculinidad aparece como centrífuga, por lo cual el varón depende de su vínculo con la mujer para afirmarse como tal. Rupturista y convencional, Simmel se mueve en la ambigüedad de favorecer la liberación de la mujer, en un mundo masculino difícil de modificar.

Ortega y Gasset, difusor de la obra de Simmel en España, vuelve atrás con conceptos sexistas: *"El destino de la mujer es ser respecto del hombre"*.<sup>10</sup>

Ortega y Gasset, paradójicamente fundamenta las diferencias en los procesos culturales, desdeñando el papel de la biología y considera, desde un determinismo socio cultural que la ruptura de los esquemas masculino - femenino podría ser contraproducentes.

Freud<sup>11</sup>, desde la transculturalidad de la estructura edípica, se mostrará ambiguo ante el papel que juega la cultura en torno a la diferencia. Marchas y contramarchas en el

---

<sup>9</sup> Platón, La República.

<sup>10</sup> Ortega y Gasset, "El hombre y la gente", en Obras vol II, capVI.

<sup>11</sup> Freud, S "Nouvelles conférences", París Gallimard, 1936

transcurso de la obra de Freud respecto a la mujer "ese continente negro": "¿qué quiere una mujer?":

Al decir de Lacan<sup>12</sup>: "*En cuanto a definir que es el hombre y que es la mujer, el psicoanálisis nos muestra muy precisamente que tal cosa es imposible*"

Según Paul - Laurent Hassoun, en *Freud et la Femme*, citado por Françoise Collin<sup>13</sup>, el psicoanálisis freudiano ha podido explicar el deseo femenino y no ha podido superar su impotencia explicativa ante la voluntad de las mujeres, que no coincide con el deseo.

Dos corrientes del Feminismo mantendrán puntos de partida por demás contrapuestos: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Esencialismo y constructivismo en las teorías feministas llevarán a apoyarse en diversos pensadores: Lacan, Foucault, Derrida.

### **De Masculinidad y Masculinidades: modelo hegemónico y prácticas emergentes**

**D**esde hace algunos años, los Estudios sobre Masculinidad han suscitado cada vez mayor interés por parte de académicos/as e investigadores/as en Estudios de Género, por quienes trabajan en los servicios de salud reproductiva, por las Agencias de Cooperación.

Varias pueden ser las razones que justifican dicho interés creciente. Entre ellas mencionamos:

- la insuficiencia de los marcos teóricos explicativos de los comportamientos de los varones
- el fracaso de programas de control de la natalidad dirigidos a los hombres en países "subdesarrollados"
- las dificultades en incorporar pautas de autocuidado en lo referente a la transmisión sexual del VIH
- la mayor visibilidad de los derechos de la mujer
- la resistencia de los varones a modificar la ideología patriarcal

Por una parte, los Estudios de la Mujer han sido necesarios para describir las necesidades y las consecuencias de la dominación masculina en la mitad de la especie humana, pero insuficientes a la hora de generar conocimientos acerca de las relaciones entre los géneros.

---

<sup>12</sup> Lacan, J: Le savoir de l'analiste. Entrevistas de Saint Anne, 1971 - 72

<sup>13</sup> Collin, Françoise. "Diferencia y diferendo: la cuestión de las mujeres en filosofía". *Historia de las Mujeres. Tomo V*. Editorial Taurus. 1993

Por otra, los Estudios de Género, han contribuido a explicar muchos de los fenómenos que hacen a las inequidades entre hombres y mujeres. Buena parte de su producción se ha centrado en analizar la condición de la mujer desde esta perspectiva, o los aspectos relacionales entre mujeres y varones.

Los Estudios sobre Masculinidad surgen de diversos lugares: desde la producción teórica de las intelectuales feministas, de antropólogos/as que estudian el género en diversas culturas, de historiadores/as. Se diferencian de los Estudios de la Mujer y de los Estudios de Género, por no contar con un movimiento social paralelo, como ha sucedido con los estudios y el movimiento de mujeres. Es una producción sin militancia paralela a la cual analizar y/o sustentar con recursos teóricos.

También debemos distinguir en el marco de los Estudios sobre Masculinidad la diversidad de expresiones y posicionamientos, existiendo desarrollos que no incorporan la producción feminista como los estudios de Alfred Kinsey (década 50), de Robert Bly (década 80), de Elisabeth Badinter (década 90), entre otros, los cuales oscilan entre continuidades, restauraciones (de la "masculinidad perdida") y rupturas; victimizan o juzgan a los hombres en lo referente a sus comportamientos; olvidan en algunos casos el análisis de los componentes étnicos y de clase social.

Uno de los estudios más profundos es el *Informe Hite sobre Sexualidad Masculina*<sup>14</sup>, que en una minuciosa descripción recoge los testimonios de miles de varones norteamericanos y donde la autora analiza aspectos referidos a la retracción emocional, el comportamiento sexual, las prácticas acerca de la paternidad, la influencia de la crianza, las relaciones en la adolescencia, la identidad sexual, las relaciones entre varones.

Ya desde el siglo XIX, la creciente problematización sobre la identidad sexual permite nuevas aproximaciones a la construcción de las masculinidades.

Money, citado por Badinter<sup>15</sup>, afirma que es más fácil "hacer" una mujer que un hombre

El tan citado baño cerebral de testosterona, ha sido una de las modalidades de corporizar las diferencias "de valor" entre lo femenino y lo masculino.

Stoller<sup>16</sup> en concordancia con el planteo de Money, afirma que *los machos*, son al inicio de su vida intrauterina protofemeninos. Sólo cuando la acción de la testosterona y otras hormonas actúen comenzará la diferenciación, si corresponde por presencia del cromosoma Y, hacia un feto masculino.

De sus estudios con transexuales masculinos, Stoller también alertará acerca de la simbiosis excesivamente prolongada y sus consecuencias: *"la feminidad infiltrando el núcleo de la identidad de género"* *"Esa identidad de género que más tardíamente*

<sup>14</sup> Hite, S. "Informe Hite sobre la Sexualidad Masculina", Ediciones Plaza y Janés, Edición 1994

<sup>15</sup> Badinter, E. "XY la Identidad Masculina", Ediciones Alianza, 1993, citando a J. Money A. Ehrhardt "Man and Woman; Boy and Girl. The John Hopkins University

<sup>16</sup> Stoller, Robert. "Feminité primaire" en *L'excitation sexuelle*. Payot.1984, pags 59 a 82

denominamos masculinidad". Continuando con este autor, " la primera obligación para un hombre es la de no ser una mujer".<sup>17</sup>

En " *Sex Role Pressures in the Socialization of the Male Child*" de Ruth Hartley, citada por Badinter<sup>18</sup> se afirma que "generalmente los machos aprenden lo que no deben ser para ser masculinos. Muchos niños definen de manera muy simple lo que deben ser: lo que no es femenino"

Badinter<sup>19</sup>, continúa el pensamiento destacando que "para hacer valer su identidad masculina deberá convencer a los demás de tres cosas: que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual".

Incorporando la perspectiva de género, Connell<sup>20</sup> analiza la producción de las dos últimas décadas de Estudios de masculinidad, y aporta:

1 – Existen diversas construcciones del género, dependiendo de las diversas culturas y momentos históricos, por lo cual existen múltiples manifestaciones de la masculinidad, inclusive en cada cultura.

2 – Existe un ordenamiento jerárquico de las masculinidades en cada cultura, con un modelo hegemónico que opera como vehículo de poder de género, que puede o no ser la forma de masculinidad más frecuente en dicho contexto

3 – Las instituciones y los grupos, al igual que los individuos generan y sustentan diferentes formas de masculinidad

4 – Las masculinidades son una construcción cultural, producto de la interacción social y generadas a partir de estrategias y recursos disponibles en las propias comunidades.

5- Los distintos tipos de masculinidad no son estados homogéneos, sino contradictorios, existiendo tensiones entre deseos y prácticas

6 – Por el mismo hecho de ser producto de procesos históricos, las masculinidades son susceptibles de ser reconstruidas, por procesos de género y otras interacciones sociales.

Desde la perspectiva de una nueva sociología del cuerpo propuesta por Connell, apoyado en Foucault y otros autores, nos aproxima a nuevas formas de entender las relaciones de género: "La encarnación del género es desde un principio, una encarnación social. La materialidad del cuerpo masculino tiene importancia no como modelo de las masculinidades sociales, sino como referente para la configuración de prácticas sociales que han sido definidas como masculinidad".

Connell sostiene que las estructuras del orden de género que explican la encarnación social de la masculinidad son cuatro:

---

<sup>17</sup> Stoller, Robert. *Masculin ou féminin*. PUF, 1989, citado por Badinter, E. Ob. Cit.

<sup>18</sup> Ob. Cit.

<sup>19</sup> Ob. Cit.

<sup>20</sup> Connell, Robert. "El imperialismo y el cuerpo de los hombres", en *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Teresa Valdés y José Olavarría(eds.). Flacso/ Chile - Fondo de Población de Naciones Unidas.1998

- a-producción y división de trabajo
- b-poder
- c-catexis
- d-simbolización

Trabajo, violencia, sexualidad cobran sentido a través de un cuerpo vivido como herramienta con capacidad de modificar, de dominar, de ejercer el poder sobre los otros. El cuerpo productor de masculinidad, la masculinidad inserta en un cuerpo. La psicopedagoga argentina Alicia Fernández<sup>21</sup> establece la diferencia entre organismo y cuerpo, señalando que mientras que el primero se hereda el segundo se construye. El organismo referirá al equipo genético – infraestructura neurofisiológica de todas las coordinaciones posibles, mientras que el cuerpo referirá a “una construcción realizada sobre la materia prima que da el organismo, atravesado por la inteligencia y el deseo, en un momento histórico determinado”

La percepción del propio cuerpo, el cuerpo modelado por la clase social, por el tipo de trabajo, por la alimentación configuran espejos de masculinidad: del sobrepeso a la languidez.

***Varios autores refieren que parecen existir diversas masculinidades en cada cultura, aunque todas remiten hacia un modelo hegemónico. Nosotros creemos que ese modelo será el eje en torno al cual se definirán -por identificación o rechazo- las masculinidades emergentes.***

Los varones encuentran rituales de confirmación de su masculinidad, a través de espacios en los cuales se recrean relaciones homosociales, y que no dejan de generar ambigüedad en los propios "participantes".

Los deportes "extremos" y los violentos, con sus rituales y símbolos configuran modelos para los espectadores, quienes por el solo hecho de observar recrean actitudes y comportamientos confirmatorios: el lenguaje, las modalidades de demostrar y transmitir afectos, la competitividad, las posiciones adoptadas en torno al televisor en un partido de fútbol. Las imágenes masculinas del poder están asociadas a la dominación.

La violencia masculina es analizada en tres categorías por Kaufman<sup>22</sup>: hacia sí mismo, hacia las mujeres, hacia otros hombres. Por otra parte, sostiene que la masculinidad al ser una construcción cultural, la torna frágil. En esta dirección, analizando los actos de violencia sexual y doméstica perpetrados por varones afirma que son una demostración de la necesidad de confirmación del ser varón, al mismo tiempo que prácticas de ejercicio de la dominación.

Si bien se ha avanzado en los conocimientos que aportan los Estudios sobre Masculinidad, aún persisten los embates desde la Sociobiología y las Ciencias Biomédicas en la búsqueda constante de la inscripción genética y su correlato en el ordenamiento social de las relaciones entre los géneros.

---

<sup>21</sup> Fernández, A.: “La sexualidad atrapada de la señorita maestra”, Ed. Nueva Visión, Bs. As., 1992

<sup>22</sup> Kaufman, M.: “La construcción de la masculinidad y la triada de la violencia masculina” en Hombres. Placer, poder y cambio”, . Ediciones Populares Feministas. Colección Teoría, 1989.

Los modelos disponibles en América Latina acerca de la/s masculinidad/es remiten a figuras dominantes desde el poder político, militar, étnico y de clase social.

Vicent Marques<sup>23</sup>, aportará que los varones al nacer reciben dos consignas básicas. La primera afirma: " *Ser varón es ser importante*" y la segunda " *Debes demostrarlo*". Estas dos consignas transmitidas por toda la cultura, serán un referente en la vida de todo hombre. Aún cuando las posibilidades de aproximarse al ideal marcado por el modelo hegemónico sea una utopía. Los varones se sienten, según este autor, pertenecientes al "colectivo masculino".

Indudablemente, las masculinidades se construyen y se modifican con los avatares históricos. El modelo hegemónico de masculinidad produce, en su interacción con otras masculinidades, nuevas interpretaciones sobre lo que significa ser varón en las culturas dominadas. En las colonias queda demostrado como el modelo occidental de masculinidad produce cambios en los comportamientos de los varones dominados. Las relaciones intragénero son confirmatorias del poder del dominador, a la vez que introyecta un modelo de "ser varón", que permea a la cultura dominada.

Kimmell<sup>24</sup>, a partir de sus estudios acerca de la constitución de las masculinidades en Estados Unidos, relata:

*" En mi investigación histórica acerca de la formación de la hombría estadounidense descubrí tres modalidades básicas de prueba. En primer lugar, la hombría se podía demostrar convirtiendo al cuerpo en un instrumento y expresión de dominio. Desde los reformistas de salud del siglo XIX, que aconsejaban la abstinencia sexual, pasando por los deportes del siglo pasado hasta la obsesión actual por el desarrollo corporal, los hombres que parecían ser rudos y fuertes podían tratar y aliviar la ansiedad que les producía el hecho que se descubriera que eran blancos y débiles. En segundo lugar, la hombría podía demostrarse yendo al bosque, ingresando al ejército, haciéndose a la mar, lugares donde los hombres podían demostrar su masculinidad frente a la naturaleza y alejados de las influencias feminizantes de la civilización. Pero la principal forma en la cual los hombres intentaban demostrar que habían tenido éxito en lograr la masculinidad era mediante la problematización de otras formas de masculinidad, el posicionamiento de lo hegemónico contra lo subalterno, la creación del otro."*

Los patrones de masculinidad se modifican dentro de la propia cultura y en la historia de cada individuo, lo que no implica necesariamente un cambio en las relaciones intergénero: se modifican actitudes hasta hace poco interpretadas como no masculinas, pero los "trofeos" continúan siendo las mujeres.

En una experiencia de trabajo en espacios de reflexión con adolescentes de sectores populares sobre su condición de mujeres y varones (Montevideo, 1995)<sup>25</sup> hemos constatado una vez más, a través de las actitudes y opiniones de los varones

<sup>23</sup> Marques, V y ot.: "Sexualidad y Sexismo", Editorial Fundación Universidad Empresa, Madrid 1986

<sup>24</sup> Kimmell, M.: "Desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género). La producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos" en *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*, FLACSO - FNUAP, Chile, 1998

<sup>25</sup> "Proyecto: "Relaciones de género entre Adolescentes", IMM (Programa de Adolescentes, IMM). Convenio IEPS – IMM, 1996/97. Equipo técnico: Güida - López

participantes, que las masculinidades se construyen en varios campos estrechamente relacionados con el ejercicio del poder:

- 1) las modalidades de relación hacia las mujeres (dominación y sexismo)
- 2) las modalidades de relación entre varones (ocupando lugares de subordinación de clase y al mismo tiempo ocupando lugares supraordinados con relación a las mujeres en función de su género)
- 3) La homofobia como elemento constitutivo del modelo hegemónico de masculinidad.
- 4) La heterosexualidad como militancia masculina y asociada al dominio y la violencia.

Nos interesa puntualizar someramente algunos elementos de la estrecha relación entre *modelos de masculinidad y prácticas sexuales y sus significaciones*. Consideramos que este campo amerita un tratamiento particular que excede las posibilidades de esta publicación. De todas maneras queremos hacer una breve referencia, apoyándonos en los aportes de la Conferencia sobre Masculinidad convocada por un consorcio de organismos internacionales, centros académicos y grupos de estudio en OXACA (México, 1998), ya que sintetizan los más recientes debates sobre este punto:

“Una característica central de la masculinidad hegemónica es la heterosexualidad, la sexualidad ejercida con el sexo opuesto; un hombre que cumpla con los mandatos hegemónicos debe ser heterosexual. La heterosexualidad también deviene un hecho natural (Lamas 1995; Lagarde 1992; Kaufman 1995; Rubin 1987; Kimmel 1997; Connell 1995; Fuller 1997; Ramírez 1993; Gilmore 1994; Badinter 1993; Valdés y Olavarría 1998; Olavarría et al 1998). La masculinidad hegemónica asociada a la sexualidad -heterosexualidad- y al control del poder por los hombres es una masculinidad que renuncia a lo femenino; valida la homosocialidad -la relación con sus pares, como la realmente importante- y el persistente escrutinio por parte de los otros hombres; aprueba la homofobia y sostiene el sexismo y el heterosexismo (Marqués 1992; Kimmel 1997; Kaufman 1987).

Las prácticas sexuales de los varones significadas desde el modelo hegemónico de masculinidad, nos ofrecen un sujeto activo en la búsqueda del placer sexual y “descentrado” de las decisiones reproductivas. La otra cara de la moneda: el modelo hegemónico de feminidad centra a las mujeres en sus roles y funciones reproductivas, postergando la búsqueda del placer sexual. La incorporación del análisis de género en el campo de la sexualidad y la reproducción nos permite enfatizar –entre otros puntos- el impacto de las inequidades de género, las cuales en conjunción con otras inequidades (de clase, étnicas) producen grandes barreras en el agenciamiento y ejercicio de mujeres y varones de los derechos sexuales y derechos reproductivos. *Desde nuestra perspectiva, no es posible hablar de derechos sexuales y reproductivos, sin que esto no suponga deconstruir y cuestionar los modelos hegemónicos de masculinidad y feminidad y la moral sexual (la doble moral sexual) a ellos asociada.*

### ***Notas finales y nuevos comienzos...***

El modelo hegemónico de masculinidad tiene la capacidad de absorber de los modelos alternativos algunos rasgos que le permite el doble juego de transformarse para consolidar un nuevo modelo, ahora más plástico pero sustancialmente dominante.

Las masculinidades subordinadas y las masculinidades emergentes pueden a la vez que ofrecer "alternativas", contribuir a la reafirmación del dominio de un modelo hegemónico de masculinidad, quien es capaz de "reciclarse".

El término "reciclaje" es propuesto por los autores<sup>26</sup> de una investigación sobre la condición del varón en Montevideo, a mediados de los 90:

*"Es justamente este hurtarse al tema, este soslayar sistemáticamente su consideración, este minimizar su importancia, lo que nos lleva a sostener que los varones no estamos renaciendo a una nueva condición, acompañando activamente el proceso de renacimiento femenino, sino que, a pesar de las buenas intenciones expresadas por muchos de los encuestados, apenas y a contramano, nos estamos reciclando, intentando "bancar", con el menor costo posible la nueva situación. Es decir, en el mismo momento que nuestras compañeras están actualizando una verdadera revolución, pagando por ella los peajes correspondientes, nosotros, los varones, nos conformamos con aceptar, con suficiente buena disposición, tímidas reformas, aplicando la vieja y ya muy desacreditada receta de cambiar algo para poder lograr que todo quede como está"*

A más alternativas, ¿mayor presencia del modelo hegemónico de masculinidad? ¿Son realmente las actuales masculinidades no hegemónicas verdaderas alternativas al modelo imperante?

La transculturalidad del modelo hegemónico, en un mundo "globalizado" puede implicar la necesidad de estudios transculturales, o estudios acerca de fenómenos transculturales en los varones: el desempleo, la pérdida de los derechos laborales, la sustitución de la mano de obra por maquinaria especializada. Algunos estudios al respecto han mostrado los efectos que en los sectores populares, tienen sobre la identidad masculina el recluirse en el hogar, a la sombra de la desocupación, mientras las compañeras logran mantener sus precarias fuentes laborales.

El modelo hegemónico de masculinidad en este tiempo histórico está asociada al modelo económico neoliberal. Sin embargo importa subrayar que también se han estado presentado modelos hegemónicos de masculinidad en las sociedades socialistas y socialdemócratas, en las sociedades indígenas y en la cultura gay.

El cuestionamiento de la masculinidad hegemónica supone desmontar mecanismos de dominación "naturalizados" durante siglos, implica la deconstrucción y análisis de formas de producir y reproducir las relaciones afectivas, familiares, económicas y políticas. De allí la invisibilidad y las resistencias individuales, colectivas e institucionales de un modelo prácticamente universal.

**Al decir de Connell (16), " las ideologías conservadoras y esencialistas consideran que la encarnación masculina es el límite de la política: la masculinidad, en tanto " natural" es inmutable. Los estudios analizados aquí demuestran exactamente lo**

---

<sup>26</sup> Corsino, Gomensoro, Güida, Lutz. *Ser varón en el dos mil. La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones*. Edición de los autores con auspicio del Fondo de Población de Naciones Unidas. 1998

*contrario: la encarnación masculina pertenece al ámbito de la política, está sujeta a cambios y se ve constantemente afectada por el poder social. Por lo tanto es posible concebir una política democrática de encarnación masculina, una política dirigida a la justicia y la paz sociales"*

### **BIBLIOGRAFIA**

- Autores Varios. *Estudios de Derechos Humanos IV*. Edita IIDH, Costa Rica, 1995
- Lamas, M. (comp.) *La construcción cultural de la diferencia sexual*, Ediciones PUEG, México, 1996
- Viveros, M y otr. (comp.) *Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Ediciones TEM, Colombia 1996.
- Durand, T y De los Santos, A.: *Tras las huellas de un porvenir incierto: del aborto a los derechos sexuales y reproductivos*. En Avances en la Investigación Social en Salud Reproductiva y Sexualidad. Edita CEDES, AEPA, CENEP, Bs. As., 1998
- Gomenosoro, Güida, Corsino, Lutz. *Ser varón en el dos mil. La crisis del modelo tradicional de masculinidad y sus repercusiones*. Edición de los Autores con apoyo del FNUAP, Montevideo, 1998.
- Autores Varios. *Masculinidades y Equidad de Género en América Latina*, FLACSO - FNUAP, Chile, 1998
- Fernández, Ana M. (comp.): *Las mujeres en la imaginación colectiva*. Ediciones Paidós, Bs. As. 1992
- Fernández, A.: *La sexualidad atrapada de la señorita maestra*. Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1993
- Marques, V y ot...: "Sexualidad y Sexismo", Editorial Fundación Universidad Empresa, Madrid 1986

**Ps. Alejandra López Gómez (alg19@adinet.com.uy)**

**Dr. Carlos Güida (cdguida@adinet.com.uy)**

**Coordinadores**

**Cátedra Libre Salud Reproductiva, Sexualidad y Género (sexrep@psico.edu.uy)**

**Facultad de Psicología**

**Universidad de la República**

**Año 2000**